

S.S.-F.

C-15

MEMORIA

SOBRE LA MEJORA

DE LA

GANADERIA

EN LA

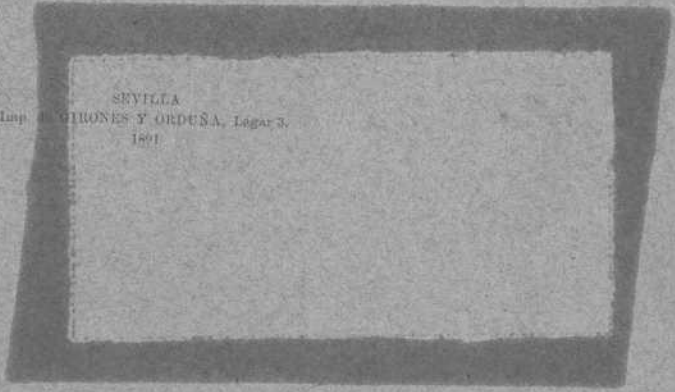
PROVINCIA DE SORIA

POR

Francisco Benito Delgado.



SEYLLA
Imp. de GIRONES Y ORDUSA, Logar 3.
1891



S.S.-F.
C
15

B.P. de Soria



1059752

SS-F C-15

S.S.-F.

C-15

R. 5. 265

MEMORIA

SOBRE LA MEJORA

DE LA

GANADERIA

EN LA

PROVINCIA DE SORIA

POR

Francisco Benito Delgado.



SEVILLA

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.

1891

Memoria

SOBRE LA MEJORA DE LA GANADERÍA EN LA PROVINCIA DE SORIA
COMO BASE PARA LA REGENERACIÓN AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y
COMERCIAL CON LA OBTENCIÓN DE ABONOS, LANA, LECHE,
QUESOS, MANTECA, CARNE Y DEMÁS PRODUCTOS UTILIZABLES
Y TRANSFORMABLES, PREMIADA POR EL EXCMO. AYUNTA-
MIENTO DE LA CIUDAD DE SORIA EN EL CERTAMEN CIENTÍFI-
CO-LITERARIO CELEBRADO EN DICHA CIUDAD EL 2 DE OCTU-
BRE DE 1890.



EXCMO. SEÑOR:

Pocos años hace que publiqué un folleto sobre riqueza y tributación de la provincia de Soria, en el que sumariamente trataba del estado de su agricultura y ganadería.

Aunque aficionado á estos estudios, reconozco mi escasa competencia para escribir sobre ellos, y no me atrevería á tomar la pluma para trabajos de esta clase á no ser por la atenta invitación que he recibido de la Comisión que, en representación de S. E., ha de presidir el Certamen científico y literario que se celebrará en esta ciudad el 2 de Octubre próximo. Confío en que la benevolencia

del Tribunal sabrá dispensar los grandes defectos de mi modesta obra, y aplaudiendo los nobilísimos propósitos que al Excmo. Ayuntamiento de esta capital animan al proponerse estudiar la mejora de la riqueza pecuaria de la provincia, á él me asocio de corazón en la medida de mis escasas fuerzas; pero antes de exponer mi criterio sobre el tema propuesto, transcribiré, por creerlo pertinente, algo de lo que en el citado folleto expuse, y dice así: “El estado actual de la agricultura en este país es decadente, rutinario y pobre. Frecuente es ver á una mujer escuálida que, aguijoneando yunta de ruín potencia, raya, ya que no surca, el generalmente pedregoso suelo, y no es muy común que en tan útil faena se aproveche el día por completo. Si la acompañáis á su miserable vivienda y la preguntáis por su marido os dirá que éste se encuentra en otra parte, acaso en otro país, para ganar con que sostener las necesidades de la familia; y al ver tanta pobreza, de que son fiel traslado el encanijamiento de sus hijos y la escasez y demacración de los animales domésticos, no podréis menos de pensar que fué un sarcasmo el nihil agior, nihil glorior, nihil dulcius, nihil agricultura melior, nihil homo livere dignius.

En vano aconsejaréis á aquella infeliz ó á su marido, si ha parecido, que alabe la heredad grande y cultive y beneficie la pequeña y llenará sus graneros, pues que en este país, donde la naturaleza yace muerta durante muchos meses, hay poco tiempo de que disponer para poder hacer oportunamente el debido cultivo, y vale

más ceñirse á la buena tierra, dejando la demás para pastos, donde podrá mantener ganados que le faciliten abonos tan necesarios en este país húmedo y frío. Os contestará que ya que no intensamente, labra extensamente por si pinta, y que haciendo cuanto puede deja el resultado á Dios y á la ventura. Inútil es que queráis enseñarle lo rudimentario, lo esencial de todo buen cultivo agrícola, porque, aunque de ello tenga nociones vagas, aparecerá que no os comprende, y por lo tanto será inútil empeño enseñarle la paridad de funciones que hay entre el carbón mineral que alimenta la máquina y el alimento que recibe todo cuerpo racional ó irracional. Hablaréis en desierto si queréis hacerle comprender qué es la equivalente mecánica del calor, porque cuando más, contestará enseñando su propio alimento y el de sus animales de trabajo como un desperdicio ú olvidado resto de la infame usura. En vano gastaréis el tiempo explicándole la utilidad de la asociación de alimentos diferentes, habida consideración del clima, naturaleza del trabajo, usos y costumbres, por la variedad y riqueza de carbono y ázoe que en aquellos alimentos se contenga, é igualmente será perdido si tratáis de enseñarle que en toda mecánica animal hay relación correspondiente entre el calor empleado por el trabajo mecánico intenso. Pero por lo mismo que es crasa su ignorancia y hay en él poca inclinación hacia el conocimiento de adelantos modernos sobre la agricultura, dile, pues siempre de lo que se escucha algo queda, que el hombre por medio de su inteligencia, y en la generalidad



de los casos, dentro siempre del trabajo intelectual y material, sabe desarrollar los medios para alcanzar con menos trabajo todo lo que es necesario á sus necesidades, y que la aplicación acertada de abonos naturales ó minerales, la selección y cruzamiento de razas y el empleo de instrumentos agrícolas apropiados, pues no todos los que son convenientes para un país ó clima lo son para otro, son los únicos medios para llegar al bien apetecido. Por lo que venimos indicando puede comprenderse cuán atrasada, y por ende pobre, está la agricultura en nuestra provincia. Las causas que motivan este estado son, en primer lugar, lo riguroso del clima, que, sobre dejar poco tiempo hábil para el cultivo, expone las plantas á crudos reveses, haciendo que tengan pocos meses para su desarrollo, y el suelo por su parte, de poca fuerza generalmente, tampoco contribuye á que sus productos sean del peso y acuda en sementes tan copiosamente como en otros países. Además, el ser la mayor parte de los terrenos de arrendamiento, el estar en parcelas muy subdivididas, cosa que perjudica mucho para su laboreo y aprovechamiento, y el residir lejos los grandes propietarios, sin trato ni relaciones con sus colonos, son causa de que no se registre ningún adelanto de cultivo ni mejora en riegos ni plantíos, pensando aquéllos únicamente en gastar sus rentas lejos del país que las produce y concretados éstos con vivir al día. Contribuye también al desmerecimiento de la agricultura la excesiva extensión que equivocadamente se le ha dado con perjuicio de la ganadería, por donde resulta en ac-

ción el adagio de "el que mucho abarca poco aprieta;" pudiendo, sin embargo, calcularse que el promedio anual de la cosecha en granos y semillas es de unos 4.500,000 fanegas, y 3.000,000 de arrobas el de patatas, hortalizas y forrajes. Resulta de lo expuesto que nuestra provincia no compete con otras ni en número de semillas ni en peso de éstas, por cuya razón es menor su valor intrínseco; agréguese á esto el inminente peligro que á toda la agricultura española amenaza por falta de puntos á donde exportar con la tremenda competencia que le hacen productos similares de otros países, donde á una pequeñísima tributación se une la exuberante producción de regiones vírgenes extensas; y á la economía que proporcionan todos los adelantos modernos hay que agregar la mayor facilidad para los arrastres y exportación, y se comprenderá que estamos en vísperas de una revolución grande en la agricultura de la nación. Mas como nuestro país, á causa de lo riguroso del clima, no podrá emplear los terrenos que del cultivo de cereales sobren en plantaciones de vid, olivo, etc., como harán otras comarcas, necesario será que, volviendo á las enseñanzas del pasado, se busque en la ganadería, combinada con la agricultura y arboricultura, la mayor riqueza, el principal sostén de las necesidades del país.

Á este fin conviene tener presente lo muy útil que sería aquí, donde el invierno es largo y riguroso, pero donde la primavera y verano son apacibles, el que, dado lo idóneo del terreno, y lo fácilmente que puede adquirirse por muchas par-

tes agua para riego, se aumentase el cultivo de hortalizas y plantas tuberculosas, cuya cosecha con algún riego es segura, y que, como suele decirse, teniendo patatas el pobre huye de él el hambre. También, y por las mismas causas, sería de grande utilidad el cultivo y aumento de prados naturales y artificiales, tan necesarios para la ganadería, y cuyos forrajes, recogidos en tiempo oportuno, tanto ayudarían á su sostenimiento en los meses de nieve y hielo. En fin, es necesario que la agricultura apoye á la ganadería, si ésta ha de ayudar á aquélla, para que de su mutua prosperidad puedan nacer la industria y el comercio y con aquéllos el bienestar del país.“

“Desde remotos tiempos nuestro país ha tenido crédito de eminentemente pastoril. En la primera edad ó de los celtíberos, después en la dominación romana y goda, luégo durante la breve posesión que de él tuvo la raza árabe, y en el importante papel que esta comarca desempeñó durante la reconquista, siempre fué considerado como terreno por demás apto para la cría y mantenimiento de toda clase de ganados. Sus sabrosos pastos y finas aguas producen exquisitas carnes de las llamadas de hebra, y las mismas causas y lo accidentado del terreno hacen que el ganado caballar y mular que en él se cría sea, si no de grande alzada, de grande genio y nervio, libre del linfatismo peculiar á los de otras comarcas. En la Edad media los primeros antecedentes que tenemos de la existencia de la ganadería en este país es un Albalá previniendo que los pastores de esta comarca que pasaran á pastar con sus ganados á

comarcas de Navarra ó Aragón, fuesen libres de pechos y alcabalas de cierta clase.

Este antecedente sobre lo que pudiéramos llamar trastérmino de la ganadería propiamente llamada, nos induce á creer que la trashumante no existía aún, pues de existir, lógicamente debe creerse que á ella se hubiera referido también el citado Albalá. Hay también otros antecedentes que indican que la trashumación no empezó hasta un período muy adelantado de la reconquista, y sospechamos que la raza lanar, de donde se derivó la merina trashumante, provino de los árabes andaluces, más adelantados en agricultura, pecuaria, ciencias y artes, que los cristianos de aquella época. Nos afirma esta creencia el que sólo en España fué conocido hasta fin del siglo pasado dicha raza, por el especial cuidado que hubo para su exportación á otros países, y como sólo España fué en Europa la nación ocupada por los árabes, de ahí que á ellos atribuyamos su origen. Además, los nombres de merina, rabadán, zagal, hato, ect., son nombres árabes que parecen indicar su procedencia. Hay, sin embargo, quien cree que la raza trashumante es originaria de España, pues Estrabón y otros historiadores latinos dicen que de la Bética se exportaba á Roma lana finísima. Otros también atribuyen á los godos la importación de dicha raza al hacer su irrupción en España. Sabido es que hecha la reconquista de nuestro país en el siglo noveno, y afirmada posteriormente, fué guerrera durante mucho tiempo la índole de los naturales, y por lo tanto, el ganado caballar, de que ya los árabes dejaron exce-

lentes muestras por los campos de Arabiana, fué el predilecto de aquellas gentes, demostrándolo, entre otros muchos datos, los cientos de caballos con que los guerreros de Soria solían entrar en las batallas, y los fueros y privilegios que gozaban los que caballos sostenían. Nuestros lectores saben igualmente, que hecha la reconquista, los reyes, llamando pobladores á los pueblos que las guerras habían dejado desiertos, les concedían en sus cartas cierto término que se llamaba privilegio, quedando, sin embargo, como realengo, grandes terrenos cuyo mejor aprovechamiento era el pastoreo, el cual, según el fuero de Soria, se ejercitaba mancomunadamente por las ciudades, villas y aldeas á ella anejas. Más adelante, á beneficio de una paz relativa, los descendientes de los vencedores en Rute y Zambra y tantos otros puntos de Andalucía á donde con las guerras habían ganado grandes señoríos, los vemos trocar la espada por el cayado y dar comienzo á las cabañas trashumantes; y siendo estos señores por su nobleza y posición cercanos á los reyes, supieron con su valimiento alcanzar los célebres privilegios del Concejo de la Mesta y Carreterías. Estos privilegios del honrado Concejo, además de autorizar aperturas y ensanches de las llamadas cañadas reales, concedían el derecho de sólo consentir que se roturase la décima parte de los terrenos adehesados, y el de posesión, el cual no era otro que una vez arrendada una finca á un ganadero trashumante ya el propietario no tenía derecho á lanzarlo de ella, hasta que el arrendador no quisiera dejarla, siendo el pago de renta de

estas fincas lo que marcaba la tasa, siempre favorable á los ganaderos. Gozaban igualmente los ganaderos de exención del impuesto de la sal, alcabalas, portazgos, barcajes y hasta exención en los pastores de cargas concejiles, siendo en las asambleas del Concejo el primero después del representante del Rey el de la Sierra de Soria, antes que los de la de Segovia, León y Cuenca. De tal modo fué creciendo la importancia de la trashumancia y carreterías, efectos de los indicados privilegios, que hace ochenta años la provincia de Soria, según censo auténtico, contaba más de 600,000 cabezas de ganado lanar trashumante y algunos millares de bueyes carreteros que recorrían de un punto á otro la Península, y Soria, Agreda, Narros, Castilfrío, Yanguas, San Pedro, Molinos de Duero, Vinuesa, Lumbreras y y otros muchos pueblos, indican aún con sus soberbias construcciones la magnificencia de aquellos tiempos. Hoy toda aquella grandeza, como fundada en privilegio, ha desaparecido y de ella sólo quedan pequeñísimos restos. ¿Y es por ello más pobre el país? Nó, al contrario, es más rico. Aquellas cabañas que á su paso todo lo asolaban, que no permitían el desarrollo de la agricultura ni en lo más indispensable, que no consentían industrias, pues hasta sus grandes producciones de lana pasaban inmediatamente al extranjero, y sólo daban vida á este país durante cuatro meses del año, sostenían, sí, la fastuosidad de cincuenta, de cien familias si se quiere, pero el resto del país estaba desolado y miserable. Por eso, y con razón, en el siglo pasado gozaba de mucho

crédito el proverbio de “por dos santas y un honrado, están perdidos estos estados,” y por lo mismo el ilustre Jovellanos y todos los hombres eminentes, interesados en el renacimiento de nuestra nación, clamaron hasta conseguir la revocación de tales privilegios. Hoy está más poblado el país, más extendida la agricultura, más dividida la ganadería, y es no menos numerosa que en aquellos tiempos, pues además de los productos agrícolas ya indicados, hay sobre 600,000 cabezas de ganado lanar churro, 30,000 de merino, aunque no todas agostan en este país, 30,000 de cabrío, estante la mayor parte, 39,000 vacas y bueyes, 9,000 de recría de esta clase, 14,000 cabezas de ganado caballar y mular, 30,500 de cerda y 4,500 cabezas de ganado asnal, y, por lo tanto, puede afirmarse que hay más bienestar, porque todo ha sufrido notable desenvolvimiento; pero téngase en cuenta que esto consiste en el equilibrio que ha venido guardando la agricultura y ganadería, pues el predominio de una sobre la otra es principio de decadencia, y así hoy que vemos demasiado extendida la agricultura, según indicamos antes, y con porvenir, por causas que también expresamos, algo difícil, obraríamos cuerdamente si nos interesamos con más decisión por armonizar sabiamente estas dos honradas profesiones; pero como la ignorancia es el patrimonio más fijo entre los agricultores y ganaderos, de grande utilidad sería para ellos si una Sociedad de Amigos del País fundase con inteligencia depósitos y expendeduría, no sólo de las semillas más recomendadas para la agricultura de la pro-

vincia, sino también de ganados sementales de diferentes clases, á fin de mejorar las razas en el sentido que fuera más conveniente. Porque la generalidad del vulgo, ¿qué entiende de que el tratado de comercio con Francia, hecho con el exclusivo objeto de proteger la extracción de vinos, haya aniquilado la producción lanera, quedando únicamente las estambreras con alguna estimación? ¿Ni qué sabe tampoco de que el tratado pendiente de ratificación con los Estados Unidos favorezca mucho la producción azucarera de Cuba, y en cambio perjudique extraordinariamente los trigos de Castilla? Y pues ya he transcrito algo sobre el pasado y presente de la agricultura y ganadería de la provincia, daré comienzo á tratar el tema propuesto sobre la mejora de la ganadería como base para la regeneración agrícola, industrial y comercial con la obtención de abonos, lana, leche, quesos, mantecas, carnes y demás productos utilizables y transformables.

PRIMERO

Empezaré por la que juzgo de gran importancia en la provincia, por la ganadería lanar, que dividiré en cinco clases.

1.^a Merina fina trashumante, pequeños restos de las antiguas cabañas, cuyos dueños residen actualmente en la capital, valle de Valdeavellano y El Royo; esta raza, que pasará poco de 30,000 cabezas, no ha degenerado de su gran crédito antiguo, según ha probado en las últimas Exposiciones de Barcelona y París, donde alcanzó medalla de oro.

2.^a Merina degenerada trashumante, que se conserva en diferentes pueblos de la zona de Yanguas y San Pedro Manrique.

3.^a Entrefina, estante, resultado de la cruce de churra y merina, existente en el valle de Póveda, Gallinero, Torre y demás pueblos de la sierra hasta Castilfrío.

4.^a Churra, que es la especie más dominante en el país, y que se divide en churra propiamente dicha, entre burda y burda. La ganadería estante ha sufrido durante los cinco últimos años un descenso enorme, que bien puede calcularse en más de 150,000 cabezas, habiendo contribuido á tan lamentable decadencia en primer término la pobreza de los agricultores, que no encontrando en sus trojes ni en su bolsillo recursos con que subvenir á sus múltiples necesidades, no tuvieron más remedio que acudir á la venta de corderos, ovejas ó carneros, para pagar los tributos, los intereses á la usura y tantas otras gabelas como les rodearon. También ha contribuido poderosamente á dicha ruina la enfermedad variolosa y el enteco, padecimientos los dos que pueden atribuirse á falta de dirección y ganadero. Sabido es que la viruela se propaga con dificultad y se corta fácilmente cuando en una piara infestada se separa muy pronto á terreno acotado al ganado doliente, cuidando de reconocer el seno hasta cuarenta días después de haber salido la última res enferma. Dicha enfermedad, que se propaga fácilmente con el calor, y es más peligrosa con el frío, donde primero empieza á indicarse es en las partes de la res más exentas de lana, y como in-

dicio de estar inficionado el animal, aun antes de que las pústulas se presenten, el buen pastor la reconoce en que al salir el sol vuelve hacia él la cabeza la res contagiada con las orejas lacias y caídas, la cual, sin que presente nuevos síntomas, debe separarse inmediatamente á la enfermería. El enteco, terrible enfermedad igualmente, y siempre incurable, es consecuencia de pastoreo codicioso, que castiga con septenar la diligencia mal entendida del ganadero. Á veces, las menos, sucede por causas inevitables una tormenta que repentinamente coge de careo al ganado, sin que sea posible recogerlo al aprisco; si se le deja comer los pastos impregnados por la lluvia ó beber el agua resultante de la tormenta, origina el enteco llamado de bebedizo. Pero el enteco más general es el adquirido en pastoreo por terrenos pantanosos ó húmedos, ó aun en terrenos sanos, en mañanas de grandes rocíos y con alguna hambre en el ganado. Los síntomas interiores de esta cruel enfermedad son convertirse en especie de piedras parte de la asadura ó en tubérculos ó coscojos los hígados, que rápidamente llevan al animal á la consunción, conservando amarillento el sebo, que al derretirse mecánicamente se convierte en agua. Al exterior, los síntomas de esta enfermedad son la pérdida de carne y de vigor, y en pequeño bulto llamado papo, que sale á la res entre las dos quijadas. La epizootia y el sanguinuelo son también enfermedades fatales, aunque por fortuna poco frecuentes en la ganadería lanar de esta provincia; para la primera se recomienda el reposo más absoluto y lavarles con sal y vinagre



la boca, y con salmueras fuertes los pies; para la segunda, cambio de terrenos, abrevaderos y ayunos; finalmente, aunque no sea la última, me ocuparé también del padecimiento de la roña ó tiña que padece el ganado lanar, le mortifica para la nutrición y principalmente deteriora su preciado vellón.

Esta enfermedad es fácil de curar en la época del esquila con la mugre (lejía de la misma lana); se suele volver á presentar en granos ó pequeñas ronchas durante el verano, en cuyo tiempo conviene extirparla si no se quiere que con las lluvias y el invierno se extienda hasta el punto de que la curación sea difícil, y en todo caso á costa de la lana que sale recortada. La medicina mejor para ella es la miera, aceite que se extrae por la combustión del enebro; también se cura con petróleo é infusión de tabaco, y cuando el vellón está muy criado con vedegambre, para que la lana no se recorte. Hemos expuesto ligeramente los padecimientos más generales en el ganado lanar y que más poderosamente han contribuido al decrecimiento de esta ganadería en la provincia; ahora vamos á ocuparnos de los medios que deben emplearse para la mejora de la raza. Todo mediano ganadero sabe que la inteligente selección y hábil combinación y cruce de raza en las especies produce mejora, siendo la que debe procurarse en el ganado lanar, aumento de carne y de peso en el vellón, y mayor finura y rendimiento en el lavado de éste. Menos de un año hace que quien estas líneas escribe fué con otros ganaderos recorriendo granjas modelo del

extranjero con el fin de estudiar la mejora que en el ganado trashumante pudiera hacerse, y para ello, como únicos para el caso, se fijaron en el ganado sajón y en el de Rambouillet, ambos oriundos de la merina española. En poco más de un siglo que hace que salieron de nuestra nación estas ganaderías su adelanto ha sido muy considerable, no sólo por su aumento de tamaño, sino por lo extrafino de sus lanas, debido todo á una inteligente selección y al esmero con que se ha atendido á su alimentación variada y proporcionada á la consecución de ambos fines.

Encontramos el ganado sajón más fino, más parecido al de su origen, pero mejorado y sin ningún defecto ni tacha que ponerle. En cuanto al Rambouillet fuimos perfectamente atendidos por el Director de la granja, que pertenece al Estado francés, y la primer sorpresa que al entrar tuvimos fué un letrero que leímos sobre la puerta, que dice en francés: "Ganados de procedencia española." Al recorrer los establos, donde por edades y sexos estaban separados los pequeños hatajos en que la cabaña se divide, nos sorprendió la corpulencia y proporcionalidad de todos los animales, y lo largo, fino y pesado de sus hermosos vellones; los sementales, principalmente, aun excedían á las alabanzas que de ellos habíamos oído, y, admírense nuestros lectores, muchos carneros de los que allí se crían se venden á 3,000 pesetas cabeza para reproductores en las extensas ganaderías del Norte y Sur de América, y á 800 francos la generalidad de los corderos.

Sin embargo, esta ganadería no es perfecta; en

el tiempo que con su ilustrado Director conversamos, y en el que indudablemente comprendió éramos algo peritos en la materia, le reprobamos que tan magnífica ganadería tuviese pelo en las numerosas arrugas de la parte posterior y en las del cuello y borja, á cuya indicación no supo ó no quiso contestarnos: nosotros creemos, sin embargo, que cruzando con ganado sajón ó español podría desaparecer aquel defecto; apesar del cual el ganado Rambouillet ó sajón, de que antes hablamos, sería, y es muy probable que sea, una gran cruz con nuestro merino trashumante.

Respecto al merino trashumante degenerado, su mejor cruz sería con el merino trashumante fino de que acabamos de hablar, é igual cruz conviene al entrefino estante de que nos ocupamos al principio.

Ahora vamos á tratar de la mejora del ganado churro, estante, que por ser el más generalizado en la provincia merece especial interés.

Nosotros creemos que durante dos generaciones (6 años) convendría cruzarlo, por selección con sementales entrefinos, que podrían elegirse en los estantes de Póveda, Torrearévalo, etc., y desde dicha generacion en adelante con merino trashumante; no recomendando esta cruz desde el principio, porque lo frío de este clima podía ser muy perjudicial á los corderos, que al nacer saldrían muy rasos de lana, y conviene poco á poco y por aclimatación ir haciendo la mejora, que del modo indicado mejoraría la raza, aumentando considerablemente su peso en carnes, lana y finura de éstas. Los ganados burdo y semiburdo deben

desaparecer, á menos que no se quisiera mejorarlos, cosa algo difícil y poco práctica, cruzándolos con raza inglesa.

Poco, muy poco vamos á ocuparnos del ganado cabrío: la cabra, por punto general, es animal dañino, que debe proibirse de todo país en el que se quiera, aumentando el arbolado, que es la base para la mejora del clima, aumentar también las lluvias atenuando los efectos de éstas, convertidas en torrentes, y acreciendo los manantiales y vegetación por los residuos que de las arboledas se desprenden. Sin embargo, como no hay regla general que no tenga su excepción, hay países, como parte de nuestra provincia, que por lo riguroso de su clima, accidentado y estéril de su suelo y raquítrico de su vegetación, sólo cabras puede mantener, siendo esta clase de animales la providencia de los moradores en algunas comarcas. Además, son útiles en la generalidad de los terrenos de la provincia para servir de guías á los hatos de ovejas, por cuya razón, al decretarse por la Superioridad los aprovechamientos forestales, debiera reconocerse su necesidad.

La ganadería que de esta clase en nuestro país se conoce puede considerarse como una misma raza, más idónea, por sus generales condiciones, para el producto de leche que el de carnes. De fecundidad y precocidad extraordinaria, la carne y piel de sus hijuelos es muy estimada, dejando después con el aprovechamiento de su leche gran utilidad. Las enfermedades que más le combaten, por lo que suele decirse de una ciento y de ciento ninguna, son la sarna y zangarriana, y dispénse-

nos el benévolo lector que usemos de esos nombres, pero escribimos para que todos nos entiendan. Decimos, pues, que las expresadas enfermedades, que tantas muertes producen en estos ganados, se curan, la primera acudiendo á tiempo con frotaciones á la piel, de miera ó petróleo rebajado; la segunda no tiene cura, es tisis, consunción. Conocemos todas las variedades que hay en esta clase de ganados, desde la angora hasta las del Tibet, y de todas ellas la más recomendada para mejorar nuestra raza, por la idoneidad de costumbres, pastos, clima y por su extraordinaria abundancia de leche, es la cabra granadina ó de las Alpujarras. Asombra ver la considerable cantidad de leche que estos animalitos producen, de las cuales conviene elegir las de mamas y ubres pequeñas para criar, por ser su leche más nutritiva, y las de vasos grandes para el ordeño, por producir leche en más abundancia.

SEGUNDO.

El ganado vacuno en nuestra provincia es aun más importante que el ganado lanar, por los servicios que presta á la agricultura, aunque sus productos no llegan, ni con mucho, á los que de él podrían esperarse.

La raza que en nuestro país se conoce es fina, pero degenerada por la incuria y falta de conocimiento para la selección y cruzamiento.

Podemos dividirla en tres clases, que son: vacas destinadas á la reproducción y á la agricultura, que son la mayoría en la provincia; vacas des-

tinadas á la reproducción, que únicamente existen en los Pinares y algunos pueblos de la sierra, y vacas destinadas á explotación lechera, que se conocen en el valle de Valdeavellano, en el cual algunas personas de posición han cruzado la antigua raza con suiza, consiguiendo magníficos resultados.

Ni remotamente llega ninguna de estas clases á la perfección que en ellas podría alcanzarse, buscando en cada una el mejoramiento por la selección y cruza que le fueran más indicadas; antes bien, la ignorancia, la ausencia del cálculo, la escasez de alimentos, el descuido en todo, hace que nuestra ganadería marche de día en día hacia su degeneración más absoluta. Quien esto escribe ha tenido ocasión de ver en España, en granjas modelo y ganaderías particulares, lo mejor que en esta clase se conoce en nuestra patria, y en excursión reciente al Extranjero ha visto también cuanto de notable se encierra en diferentes puntos, principalmente en la granja modelo de Grignou, perteneciente á la vecina República. Allí hay razas que, convenientemente cruzadas con las nuestras, podrían, al cabo de algunas generaciones, mejorarlas considerablemente.

Vamos por partes: El mejoramiento de las razas puede hacerse por selección ó cruzamiento. En el primer caso los resultados son á plazo relativamente largo, pero seguros, y consiste en saber elegir para reproductores macho y hembra los más hermosos ejemplares que tengan indicadas las mejores condiciones de la raza que se quiera mejorar. Este producto conviene cruzarlo

con otro, en el que se encuentren las mismas cualidades; pero cuidando que no haya entre ellos consanguinidad, pues sabido es que lo que más bastardea y degenera la especie es la cruce entre individuos de una misma familia. Al cabo de algunas cruces, con una alimentación suficiente, un trabajo proporcionado y una inteligente administración, la ganadería resulta considerablemente mejorada, aunque para llegar á ser perfecta le falte todavía bastante.

La mejora de la raza por cruzamiento es más rápida y requiere, sin embargo, más inteligencia, según la perfección que se desee, buscando siempre en la repetición de la cruce que, como antes indicamos, no haya parentesco entre los animales procreantes; pudiendo asegurarse que, tanto en el mejoramiento de raza por selección, como en el de cruzamiento, al quinto producto de estas cruces los resultados son, si no perfectos, muy aproximados á los caracteres de la raza que se desea.

Las razas más perfectas que en el ganado vacuno se conocen son Sorthoru, Durand, Suiza y Holandesa, de las cuales se derivan otras muy apreciadas en el Extranjero, y entre nosotros además de las expresadas, que se conocen en las granjas modelo y entre algunos particulares, las mejores son las del Barco de Ávila, salamanquinas, montañesas, pasiegas, y las que pueblan las riberas del Guadiana y Guadalquivir.

Para mejorar esta clase de ganado en nuestra provincia yo buscaría dos especies, una destinada á la agricultura y otra á la industria lechera:

para la primera haría la cruaa con semental Sor-thoru ó Durand, ó, si esto fuera difícil, con toro del Barco de Ávila, pues todas son especies de gran corpulencia, fuerza y precocidad, condiciones que se adunan perfectamente con nuestra ganadería, que de ellas carecen; además, la cruaa con las dos primeras especies sobre las ventajas indicadas tendría también la de que sus resultantes serían más á propósito para el engordo y hasta más abundante de leche. Respecto á la raza lechera, que en nuestro país podría prosperar y dar magníficos resultados, nosotros recomendaríamos que se cruzasen con suiza ú holandesa ó alguna de sus derivaciones, bretona, escocesa, etc., y adonde los pastos fueren escasos con Norfolk ó Aldernard. La primera raza carece de cuernos, pero á la segunda cruaa ya los tiene, y todas estas especies, sobre poder servir para las escasas necesidades de la agricultura, en ciertas comarcas dan su mayor utilidad en leche.

No toda nuestra provincia es á propósito para estas dos variedades de ganado vacuno, y aunque pudiera establecerse alguna excepción, podemos afirmar que la primera es conveniente allí donde los terrenos son más á propósito á la agricultura, y por ende á ella se dedican; en cambio la segunda, ó sea la lechera, requiere terrenos de pastos, y algunas comarcas del Burgo de Osma, los pueblos de Pinares, los valles de Herreros, El Royo, Valdeavellano, Almarza y algún otro donde los prados naturales abundan, y con el riego les sería fácil también hacerlos artificiales, se podría explotar grandemente esta industria. Nada

diremos sobre las diferentes enfermedades á que está sujeta esta clase de ganados, porque siendo el valor de cada cabeza ya considerable, y estando en poblado casi siempre, fácil es la asistencia de veterinario para combatir los padecimientos.

Para terminar este capítulo debemos manifestar que los alimentos más recomendados para el ganado vacuno son, además de las yerbas que se desarrollan en los prados naturales, la alfalfa, la esparceta, el trébol, la avena silvestre, etc., etc.

En tubérculos la patata, el nabo y la remolacha, y en granos mezclados con paja los yeros, algarrobas, habas y semillas análogas, siendo conveniente darles el grano triturado porque les nutre más, así como al ganado de leche conviene darle en el invierno templada el agua que beban, porque con ello se aumenta la secreción láctea. También de vez en cuando es útil mezclarles con el alimento algo de sal, aunque no con exceso.

TERCERO.

Es en nuestro país el ganado de cerda la hucha del pobre; desde pequeño, ó sea al destete, se vende en el mercado, y las familias de pocos recursos los compran, y con los desperdicios domésticos y algo más que se agencia se va criando hasta que cumple el año, que ya, con un peso regular, se sacrifica, sirviendo su sabrosa carne durante el año siguiente, con la prudente distribución que la necesidad aconseja, de alimento esencial en la generalidad de las familias.

Puede decirse que en nuestra provincia se co-

nocen tres clases de ganado de cerda: los blancos, llamados del modelo, por venir de la raza de la granja modelo de Vitoria; los negros ó guarros, que vienen ya criados de Extremadura ó Andalucía, y los barcinos ó terreños, que es la raza más generalizada en el país. De estas tres clases, el ganado estante ó terreño es el peor, porque aunque crece mucho y sus carnes son más sabrosas que las del guarro, están expuestos á más padecimientos, son más delicados para las comidas, engordan menos, pues por punto general nunca llegan al peso de las otras clases, y puede asegurarse que con igualdad de alimentación adquiere poco más de la mitad de peso que las otras; así es que, para concluir de cebarlos, se necesita más tiempo y gasto.

El blanco ó del modelo es excelente, precoz en su desarrollo, de buenas carnes, reúne á una corpulencia considerable la condición de asimilar perfectamente los alimentos, es poco conocido en nuestra provincia y debería serlo más.

El negro ó guarro, que viene ya criado, no es de la corpulencia de los anteriores, pero es más sobrio, más buscavidas, no produce tanta ni tan fina carne, pero sí mucho más tocino y manteca, engorda con menos y es el de paladar menos delicado, deja, en resumen, más ganancia en su engorde que los otros. La cruce de este ganado con el blanco ó el terreño da unos mestizos que suelen reunir las buenas cualidades de una y otra raza.

Hay también otra, aunque casi desconocida en el país, cuya cruce sería muy conveniente; nos referimos á la raza colorada ó portuguesa, que es



el ganado mejor que para el engordo se conoce.

Todo el que desee adquirir ganado de cerda, de cualquier clase ó especie que sea, debe procurar que el animal tenga ancha y corta la jeta, largas las orejas y el dorso, gruesas las manos y pies, el vientre bajo, anchos los codillos y nalgas. Debe procurar igualmente que sea escaso de cerda, y en todo caso que ésta sea rizada.

Aunque para la alimentación del ganado de cerda suele aplicarse toda clase de desperdicios, éstos con frecuencia son causa de padecimientos graves en los animales, y aun á veces de padecimientos que sin ser mortales en ellos lo son y muy terribles en los que de sus carnes se alimentan; nos referimos á los padecimientos conocidos por lentejuela y trichina: el primero se conoce á la simple vista, es una especie de granos blanquecinos que se presentan en todas las partes carnosas del animal; el segundo se necesita del microscopio para distinguirlo, es una acumulación de innumerables animalitos, que al pasar al cuerpo humano se propagan rápidamente y producen la muerte con horribles sufrimientos; en uno y otro caso desaparecen los gérmenes de estas enfermedades poniendo en infusión la carne á más de cien grados, pero lo más recomendado es la quema inmediata de las carnes infestadas; terminando este capítulo recomendando que apesar del nombre que al ganado de cerda suele darse, éste es más amigo de la limpieza de lo que generalmente se cree, y la ventilación en las pocilgas, la limpieza en las aguas que beban, y en los alimentos con que se nutran, son medios para obviar muchas

enfermedades y para alcanzar más prácticos resultados en el engordo.

CUARTO.

Muy poco tenemos que decir sobre el ganado yeguar, asnal y mular de la provincia. Ya no existen, desgraciadamente, entre nosotros aquellas numerosas yeguas importadas por las cañas trashumantes de talla y forma proporcionadas. Las dos primeras clases son poco numerosas y generalmente en gran decadencia; en ellas se ven muy pocos ejemplares, no que sean perfectos, sino que ni en talla ni en formas sean regularmente aceptables; suplen, en cambio, tan recomendables cualidades con un genio vivo y bastante limpieza en sus extremos.

También es causa muy esencial de la decadencia del ganado caballar el cruzar las yeguas para que críen mulos, que las destrozan y deterioran su naturaleza.

Al fin de dar alguna más corpulencia, formas y anchuras á esta clase de ganado, recomendaríamos su cruce con ganado Percherón medio, ó con ganado andaluz no de lo más fino.

Respecto al ganado mular que en la provincia se cría, suele ser fino, pero de poca talla y no mucha potencia; destínase generalmente al cultivo del campo y tiro.

Nosotros aplaudiríamos por conceptuarlo conveniente al agricultor, como ya en otra parte diremos, el que dicho ganado se sustituya con bueyes en todos los casos que fuera posible, dando

término á este capítulo manifestando que las yeguas viejas suelen criar mejores potros que las jóvenes, al revés de lo que sucede en el ganado vacuno, así como está también probado que una y otra clase de ganado que engendra al principio del celo suele parir hembra, y macho si es al fin del mismo. Como complemento de cuanto sobre cría de ganado llevamos dicho, diremos también que además de ser necesario que sean buenas razas para producir buenos descendientes, conviene que éstos mamen y se nutran cuanto sea necesario, pues de no hacerlo así, nunca, por más que se cuiden en adelante, alcanzarán el desarrollo que debieran tener.

QUINTO.

Cuando se trata de la mejora de las razas es algo pronto para empezar su explotación lechera, porque ésta no debe dar comienzo hasta que aquéllas están casi perfeccionadas; sin embargo, diremos también algo sobre la fabricación de mantecas y quesos, industria que en todas las naciones del Norte de Europa representa la principal producción pecuaria, y que en gran parte de nuestra provincia podría ser una riqueza extraordinaria.

Únicamente entre nosotros se conoce esta industria en el valle de Valdeavellano, donde no es difícil ver que con el producto de una vaca se subviene á las modestas necesidades de una familia. En el Extranjero cuando un propietario no tiene cantidad bastante de leche para hacer la

explotación en determinada cantidad suelen asociarse, porque saben que en esto como en todo la asociación da fuerza, y los desperdicios son menores cuanto mayor es la cantidad que se elabora. Por punto general la fabricación de la manteca da principio cuando empieza á sentirse el frío en el otoño hasta que viene el calor de la primavera. No es esto decir que no se haga también durante los meses del calor, pero el rendimiento entonces es menor y en esta época suele ser más productivo dedicar la leche á la elaboración de quesos. Entre nosotros el sistema empleado para la elaboración de la manteca consiste en templar con agua caliente á una determinada temperatura un gran tubo de madera llamado mazador, dentro del cual se vierte la leche también templada cuya manteca se desea extraer, batiéndola acompasadamente con un palo, á cuyo extremo hay una tableta agujereada que mide aproximadamente el diámetro interno del mazador, se consigue al poco tiempo que la manteca vaya subiendo á la superficie de la leche y adhiriéndose á la tableta indicada. Cuando ya se conceptúa suficientemente batida se vierte en una vasija ancha y se separa de la leche la manteca que sobrenada. Ésta después se comprime en un plato ó vasija apropiada, hasta que en fuerza de vueltas y presión entre algo de agua fría se consigue que arroje todas las partículas de leche á ella adheridas, lo que una vez conseguido deja en disposición el rollo de manteca de destinarlo al mercado. Es causa de que resulte más ó menos rendimiento de manteca, en primer término la mejor ó peor clase de alimen-

tos con que se nutra la res que produce la leche, y en segundo la proporcionalidad de temperatura cuando la manteca se laborea, pues se confían más de lo que debieran, y debieran más que de la práctica aconsejarse de un termómetro. Después de extraída la manteca, la leche resultante se destina al alimento de la familia ó á la elaboración de queso de ínfima clase.

Son generalmente de leche de cabras los quesos que en nuestra provincia se fabrican; por cierto que, siendo de excelente clase la leche de que se extraen, resultan ásperos, ácidos y sin la mantecosidad que fuera de esperar, lo cual atribuimos á que á la leche no se le da el temple debido cuando se le echa el cuajo para que ésta se transforme, á que se pone más cuajo del necesario (yo recomendaría que se cuajase con cardo), y á que, acaso por codicia, no se exprime suficientemente el suero para que el queso quede del todo libre de él, lo cual es causa de que al poco tiempo se agrie. Una poca de sal y algo de oreo y ya está el queso en disposición de venderse y darlo al consumo. Aunque los principios para la extracción de la manteca y queso sean los mismos que entre nosotros, ¿de qué distinto modo suelen valerse en el Extranjero para que el resultado sea mayor y mejor en clase y cantidad! De las muchas explotaciones de este género que hemos visto, la que más ha llamado nuestra atención es la de monsieur Y. Higuette para la extracción de la manteca. Por medio de grandes y hermosos artefactos y de fuerza centrífuga, por molarete hace la extracción de la manteca alcanzando el máximum

de rendimiento. Suele emplear para ello la crema, que es la parte más substanciosa de la leche, dejando para fabricación de quesos de segunda la leche más clara. Para la elaboración de la manteca en cualquiera de sus aparatos y en grande escala suele emplear unos treinta minutos, poco más ó menos, según que sea más ó menos rica la crema, y dando el batidor unas ciento cincuenta vueltas por minuto. En la forma que se desea produce manteca dulce ó fermentada, á las que acostumbra á dárselos color echando tres ó cuatro gotas de substancia colorante por litro de leche. El prensaje y purificación de la manteca obtenida se consigue por medio de ingeniosos aparatos, que completan sabiamente la elaboración. Excusamos decir que en ésta, como en la generalidad de las instalaciones para la extracción de la manteca, hay máquinas refrigeradoras para cuando aquel producto se extrae á temperatura que se aproxime á 25°; aparatos para determinar la riqueza de la crema, para cambios de temperatura, para pacterizar la mezcla de leches, en fin, todo cuanto la ciencia ha inventado hasta llegar al grado de perfeccionamiento en que esta industria se encuentra actualmente, siendo de todas las Baratres que para la elaboración hemos visto las mejores las danesas, por reunir á los adelantos de las suizas, americanas, etc., etc., gran solidez, ocupar poco local y ser de mecanismo sumamente sencillo, costando cien francos las que pueden contener veinte litros; serían muy convenientes en nuestras pequeñas explotaciones mantequeras. La manera de hacer los quesos en el Extranjero es

análoga á la nuestra, pero con más limpieza, y, sobre todo, precisión. La elaboración del queso Gruyere, ya sumamente extendida y que da piezas de cien y más kilogramos, generalmente por asociación de propietarios, se verifica del siguiente modo: Se temple la leche á 25° ó 30° en tiempo cálido y á algo más cuando hace frío y se echa desleída la cantidad precisa de cuajo, que varía según la clase de éste y de la leche, y cuando ya empieza á formarse el coágulo, que es entre quince y veinte minutos, se agita al pronto despacio y luego con velocidad. Después se vuelve á calentar hasta 35 ó 40°, moviéndolo sin cesar hasta que la cuajada está suficientemente dura, y retirado luego del fuego y posándolo se lleva dentro de telar convenientemente preparado á una plataforma con ranuras, por donde escurre el suero al principio; luego á moldes, sobre los que se ejerce presión de menor á mayor, cambiando con frecuencia de posición, hasta que la salida del suero es completa.

Después el queso, colocado en sitio fresco, se expolvorea con sal muy molida y se lava con agua de sal al cabo de algunos días, que empieza á criar costra, conservándolo en la bodega hasta seis ó más meses, que es cuando se destina al mercado. No nos cansaremos de repetir á nuestros explotadores de lecherías que la base para una buena explotación es, además de las buenas condiciones que la leche debe tener, la inteligencia y precisión en el laboreo y la más extremada limpieza.

SEXTO.

Suelen decir nuestros agricultores que los años vienen malos á causa de los temporales extremados. Error gravísimo, porque, si bien en alguna ocasión pueden considerarse los elementos como causa originaria de las malas cosechas, en la generalidad de los casos debe atribuirse á los mismos agricultores la escasez que lamentan.

Antiguamente, cuando la población era menos agricultora y los baldíos y pastos abundaban con exceso, los ganados encontraban una abundantísima alimentación, lo que hacía mejorar las razas, y sus abonos eran suficientes para dar á las tierras destinadas al cultivo las fuerzas que perdían en la producción de las cosechas. Mas luego que la agricultura se fué extendiendo, y desapareciendo por ende la desamortización, la abundancia de pastos y libertad de pastoreo, la ganadería fué estrechándose, desmereciendo y degenerando por escasez, al paso que cultivo de tierras vírgenes, que por su propia bondad no necesitaron al principio de abonos, hizo floreciente á la agricultura. Ésta, acreciendo con el cultivo de terrenos no tan buenos, y gastando la fecundidad de éstos y de los que al principio cultivara, hizo que aumentara la decadencia pecuaria, hasta que, como hoy observamos, el suelo laborable se encuentra empobrecido de las substancias indispensables para la producción, los ganados con que el laboreo se hace raquíticos y sin fuerza en muchos casos, las semillas que se emplean bastardeadas,

nula la inteligencia de los labradores para hacer debidamente el cambio de ellas; y como complemento de todo la pobreza, la ruina, la miseria, y la ganadería, fuente en la que debe beber su prosperidad la agricultura, en la triste situación en que hoy se encuentra.

Nuestra opinión para mejorar tan lamentable situación es la siguiente: 1.º Debe empezarse la mejora de las diferentes clases de ganados en la forma que antes indicamos, ú otra mejor si la hubiere, en la seguridad de que inmediatamente habrían de tocarse sus benéficos resultados por el aumento de valor en todos los casos, y detalladamente en la mayor producción de los destinados á la industria lechera. 2.º Se debe igualmente dejar para pastos la mitad de los terrenos que hoy se cultivan, y que son generalmente de tercera é ínfima clase, y aun mejor fuera que, si para los demás terrenos no hay abonos suficientes, se hiciese de ellos tres tercios: uno ocupado por la sembrera; otro de rastrojo, que para el ganado lanar es muy conveniente, y el tercero de barbecho, con lo que se conseguiría dar más descanso á la tierra y hacer que ésta se meteorizase. 3.º Recomendaríamos igualmente que el laboreo de las tierras, que en gran parte de la provincia se hace con ganado mular, se hiciera en donde fuera posible con ganado vacuno, especialmente donde hubiera regulares dehesas boyales, porque si bien el buey es de poco más costo que el mulo, en cambio su labor es más intensa, teniendo también la ventaja de ser más sobrio, pues con lo que un mulo se alimenta, se sostienen bien dos

bueyes, máxime en este país, donde la mitad del año puede decirse que nada hacen, y sin contar la contingencia de enfermedades, más comunes en el ganado mular que en el vacuno, y que en el transcurso de los años el valor de aquél queda reducido á la mitad, al paso que éste conserva hasta la muerte considerable valor en piel y carne.

4.º Es asimismo perjudicial para la agricultura y el pastoreo la excesiva división que la propiedad territorial tiene en nuestro país, tanto por el tiempo que aquélla pierde al comienzo y fin de besana, cuanto por la extorsión que sufre el careo del ganado; daños que, aunque muy difíciles de evitar, con el tiempo y prudentes disposiciones podría conseguirse; pero lo que sí es fácil de alcanzar es la supresión de todo acotamiento en heredad no murada, lo cual podría evitar la prudencia de los Ayuntamientos y Juntas de ganaderos. La mejora de las razas y cultivo indicados, y la selección, variación é inteligente aplicación de las semillas destinadas á la agricultura, no es bastante á conseguir por completo el bien que se desea; hay un factor importantísimo, que es indispensable para uno y otro caso, y del cual vamos á tratar ahora. La tierra, madre fecunda cuyos productos sustentan á todos los seres, necesita igualmente alimentarse para nutrirse de las pérdidas que experimenta con la producción: de ahí la necesidad de devolverle en abonos las sustancias que con sus productos se le extrajeron. Nuestros agricultores y ganaderos tienen ideas muy imperfectas de lo que los abonos son en sí, y la generalidad únicamente sabe apreciar práctica-



mente sus beneficios, pero sin descender á estudiar el por qué de las utilidades que con los abonos se consiguen, ni si éstas podrían ser más ó menos grandes, según que el abono fuera de esta ó de la otra clase y se empleara en esta ó en la otra forma. Por cuenta propia este axioma: El ganadero y el labrador que reuna más y mejores estiércoles es el más rico. El estiércol, por punto general, se forma de paja y otras substancias vegetales mezcladas con excrementos líquidos y sólidos de los animales. Como oportunamente dice en su tratado el Sr. N. Soler, catorce son generalmente los elementos que entran en la composición de los estiércoles, unos orgánicos y otros minerales: los primeros son el carbono, el hidrógeno, el oxígeno y ázoe, y los segundos el fosfato, azufre, cloro, sílice, hierro, magnesio, calcio, manganeso, sodio y potasio. De las indicadas substancias las plantas se nutren más ó menos de unas que de otras, según sus especies; y toda tierra que en sí ó por medio de abono no tenga las substancias indicadas será estéril. No debemos ocuparnos detalladamente de la composición y aplicación de los abonos, porque esto requeriría un libro, y fácil es adquirir otros de plumas más autorizadas que la nuestra; ni debemos tampoco explicar minuciosamente los abonos que las tierras requieran, según la índole de ellas y de las plantas que en ellas se cultiven. En nuestro país son casi abonos desconocidos la palomina, el guano en sus diferentes variedades, los fosfatos en sus múltiples aplicaciones, y, en una palabra, todo lo que la ciencia moderna recomienda; únicamente conoce-

mos y empleamos, aunque tampoco con la debida aplicación, el estiércol producto de la fermentación de substancias vegetales, y ni aun obtenemos éstos en la abundancia que fuera muy posible. Proscribimos la manera de hacer pudrir los estiércoles á campo abierto y recomendamos para ello un local cerrado y cubierto, aunque con bastante ventilación, que tenga el piso algo hondo y empedrado para que no se pierda el purín, que es el jugo que segrega la masa general, y que puede servir para regar con él las nuevas materias que se aporten al aumento del estercolero. La frecuente limpieza de las casas y establos, que tanto contribuye á la salud de las personas y ganados; la policía de las calles, el acopio de todo residuo animal ó vegetal, los huesos, que tanto fósforo contienen; las hojas, los residuos de la era, en fin, todo lo que nada valga al parecer, llevado al estercolero se convierte en oro; y si hoy nuestros agricultores lloran por sus malas cosechas, abonen sus campos y praderas todo lo posible y no tendrán que culpar á los elementos por su ruina.

La manera de emplear los estiércoles, que para estar bien hechos deben contener un 80 por 100 de jugo y sólo un 20 por 100 de substancias fertilizantes, varía según la clase de terreno que se abona, sin explotación anterior, clase de la substancia que se cultiva y extenuación mayor ó menor en que se quiera dejar la tierra. Aconsejamos que una vez extendido el estiércol sobre la tierra ésta se voltee para que aquél se evapore lo menos posible, y la sirle, secreción de la oveja

y cabra, que es el estiércol que entre nosotros contiene más substancias fertilizantes, en vez de extraerlo de los apriscos ó majadas se debe, siempre que sea posible, abonar el campo dejando el ganado que duerma en él, con lo que se alcanza doble resultado.

Hemos oído decir, y nos inclinamos á creerlo, que hasta el vellón contribuye al abono, y que el rodeo de un ganado que tiene vellón es más fecundante que si estuviera esquilado.

SÉPTIMO.

Ya hemos expuesto el sistema que á nuestro entender debe seguirse para mejorar las diferentes razas que constituyen la riqueza pecuaria de la provincia; pero como entre nosotros ni la iniciativa ni la fortuna individual es considerable, daremos fin á estos trabajos haciendo indicaciones sobre los medios que para alcanzar aquel fin deben emplearse.

Creemos que la Excma. Diputación provincial, ó el Ayuntamiento de la capital y los pueblos de extinguida mancomunidad, ó una y otra Corporación asociadas y con probable subvención del Estado, debieran establecer una granja modelo en la que hubiera los sementales de todas clases que aconsejara la prudencia, imponiendo una módica retribución á los ganados beneficiados, que podría servir de compensación á los gastos de conservación de los ganados y personal de la granja. Con 30,000 pesetas creemos habría muy suficiente para

el establecimiento de la granja modelo, y todos los gastos del sostenimiento anual podrían hacerse con menos de 5,000 pesetas. La granja podría establecerse en alguna de las inmediatas á la capital, que reúnen condiciones abonadas para ello. ¡Y cuántos beneficios, cuánta mejora en la ganadería había de tocarse bien pronto! También creemos oportuno, por lo que se relaciona con la prosperidad de nuestra provincia, referir aquí los trabajos que recientemente se han hecho á fin de adquirir capital con que hacer frente á la miseria de los agricultores y ganaderos agobiados por la usura.

OCTAVO.

Hace pocos años que con el indicado objeto una asociación de hijos del país pensó por suscripción personal reunir el capital necesario á la creación de un Banco Agrícola; pero aunque los propósitos que los animaban y los sacrificios que se imponían fueran muy plausibles y en cierto modo considerables, la cantidad suscrita no bastó para emprender tan importante empresa. Posteriormente, y en vista de la deficiencia anterior, se recomendó como el mejor medio para la creación del Banco el hacer un empréstito por la cantidad que se juzgase necesaria, y al efecto podrían dárse por garantía las inscripciones que los pueblos tuvieran del 80 por 100 de sus propios, se entiendo de los pueblos que quisieran contribuir á la creación del Banco, los cuales tendrían á su vez

derecho á percibir, para distribuir entre sus vecinos, la cantidad que con sus inscripciones garantizaran; debiendo advertir que á muchos pueblos sería conveniente este arreglo, no sólo por las ventajas indicadas, sino porque hoy en intereses que cobran algunos agentes y en malversaciones municipales se va gran parte de la renta que por sus inscripciones deben cobrar muchos Municipios. El tipo á que el Banco había de hacer sus préstamos sería el mismo ó poco más del que pagara él, siendo siempre mucho menor del que acostumbra llevar la usura, pues el Banco Hipotecario presta al 5 y medio por 100 y el Banco de España aun á menor tipo. No se llegó en el segundo proyecto de Banco á desarrollar por completo el pensamiento, tanto sobre los pueblos que desearan contribuir á su realización, cuanto á la posibilidad del Establecimiento con que había de negociarse el empréstito, porque se temió, y acaso con fundamento, que aun dado caso que la creación del Banco fuera muy factible en la indicada forma, para empezar á funcionar no le sería posible hacerlo con hipoteca territorial, porque sabido es que la mayor parte de la propiedad está sin inscribir en el registro, y obligar á hacerlo sería ocasionar gastos en contrasentido á la baratura que con la creación del Banco se pretendiera. Aun siendo así, y aunque sólo se prestara por la mitad del valor de las fincas que sirvieran de garantía, tan decadente está la agricultura y tal depreciación sufre la propiedad, que en vez de recoger el Banco su capital al vencimiento, lo que tendría que hacer sería cargarse con una conside-

rable propiedad rústica que para nada le serviría sino para pagar contribución, y, por lo tanto, el Banco vendría en ruina.

También el préstamo personal, el colectivo y el de Ayuntamiento presentaría en la práctica grandes dificultades, que comprometerían la situación del Banco; mas con todas estas dificultades es indudable que la precaria situación del país demanda ayuda para salir de la postración en que se encuentra, y al efecto nos ocurre la siguiente observación.

Partiendo del principio de que puede crearse un Banco que pudiera llamarse Provincial, contratando un empréstito en la forma y con las garantías que llevamos indicado, y desechando que pudiera hacer préstamos á la agricultura por la dificultad y peligros indicados, aun habría un medio indirecto de que pudiera favorecerse la agricultura, y es protegiendo la ganadería, que, como es sabido, vive con aquélla en íntima relación. Muchos ganaderos venden las crías de sus ganados en la mayor parte de los casos porque necesitan de su importe para subvenir á apremiantes necesidades, y las que dejan de recría no es porque sean las mejores, sino que lo hacen cuando la necesidad de vender es menor, sin considerar si son buenas ó malas las que destinan á la reproducción. De donde resultan dos graves perjuicios: uno que no se destinan á la reproducción las crías más idóneas, con lo que la clase de ganado decae lastimosamente; otro que el ganado se ve privado de la ganancia mayor que puede tener, que es con la recría.

Pregúntese á todo ganadero si se dedicaría á la recría, y todos contestarán afirmativamente, pues todos en más ó menos escala tienen elementos de pasturaje y pesebre para poder hacerlo. Pues bien, que el Banco indicado preste por el valor de la cría con garantía de la recría, y se conseguirá que la ganadería aumente y mejore rápidamente, y el ganado recoja considerable utilidad. Para estos préstamos están de más el registro de la propiedad y consiguientes gabelas, que hacen imposible los préstamos á la agricultura. En los préstamos sobre ganado con expresar el hierro ó pega, la señal, edad y clase en el correspondiente talón de contrato es suficiente, y queda garantizado con la responsabilidad personal del amo y el valor del ganado.

En último caso el ganado es siempre vendible, máxime en el de recría, que al vencimiento tiene aumentado su valor; pudiendo aplicarse cuanto decimos sobre préstamos á ganados de recría á toda clase reproductora hasta el límite que permitiera la situación del Banco, y luégo que prácticamente se tocaran sus resultados.

¡Qué honor, qué gloria la de la Corporación ó Corporaciones que á tal empresa consagraran sus recursos! ¡Y qué íntima satisfacción la mía si de estos mal perjeñados renglones saliera un rayo de luz, una idea que, explotada por inteligencia más elevada, sirviera para la prosperidad de esta patria querida, á quien todos estamos obligados á ayudar y defender!

Valdeavellano de Tera, Septiembre 25 de 1890.



